

Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez Covarrubias, Óscar Pérez Veyna
El abaratamiento de la fuerza de trabajo mexicana en la integración económica de México a Estados Unidos
El Cotidiano, vol. 22, núm. 143, mayo-junio, 2007, pp. 63-70,
Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514309>

EL Cotidiano

El Cotidiano,
ISSN (Versión impresa): 0186-1840
info@elcotidianoenlinea.com.mx
Universidad Autónoma Metropolitana
Azcapotzalco
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El abaratamiento de la fuerza de trabajo mexicana en la integración económica de México a Estados Unidos

Raúl Delgado Wise*

Humberto Márquez Covarrubias**

Óscar Pérez Veyna***

Este artículo analiza las condiciones de precarización del mercado laboral transnacional México-Estados Unidos. El concepto central es el modelo exportador de fuerza de trabajo barata, que explica el papel asignado a los trabajadores mexicanos en el proceso de reestructuración productiva estadounidense. Se argumenta que México funge como reserva laboral en la medida en que sus trabajadores aparecen alternadamente como ocupados y desocupados en el trabajo formal precarizado, el trabajo informal o en la economía estadounidense.

Como es sabido, la globalización neoliberal, además de estar asociada a la conformación de bloques regionales, la transnacionalización de los mercados financieros, la reestructuración productiva y la internacionalización de la producción, y a la implantación de severos programas de ajuste estructural en los países subdesarrollados, pone en marcha una estrategia per-

manente de abaratamiento de fuerza de trabajo.

Desde esa perspectiva, el estudio sistemático del mercado laboral mexicano no puede confinarse a las condiciones aparentes de oferta y demanda prevalecientes en el país, como si su dinámica fuese una realidad ajena a la globalización neoliberal. Es imprescindible examinar los ejes del mercado laboral transnacional México-Estados Unidos, que gravita en el bloque económico de América del Norte, para comprender la dinámica y el papel de la fuerza de trabajo mexicana en nuestros días.

El objetivo de este artículo es analizar en términos generales el proceso de exportación de fuerza de trabajo barata mexicana a Estados Unidos y evidenciar algunos de los efectos más

notorios en la economía mexicana. Al respecto, se propone como marco analítico el modelo exportador de fuerza de trabajo¹, que contempla dos mecanismos de exportación laboral: 1) indirecto, mediante la maquila y la maquila encubierta, y 2) directo, vía la migración laboral. Como subproducto de este modelo se advierte la formación de una reserva laboral altamente precarizada que alternativamente aparece empleada y desempleada sea en el sector formal o sea en el informal.

* Director de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretario Ejecutivo de la Red Internacional de Migración y Desarrollo.

** Estudiante, Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

*** Profesor-Investigador, Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.

¹ Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, "Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México" en *Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América*, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 7-9 de abril, Cuernavaca, 2005.

El trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se exponen los fundamentos del modelo exportador de fuerza de trabajo mexicana barata. En la segunda se revisan las condiciones de precarización del mercado laboral en México, tanto del sector formal como informal. En la tercera se revisa el papel de la migración laboral mexicana en Estados Unidos. En la cuarta se presentan las conclusiones.

El modelo exportador de fuerza de trabajo barata

Con la implantación de la política neoliberal, México integra plenamente su economía al proceso de reestructuración productiva estadounidense². Supuestamente se instrumenta una política de crecimiento orientada a la exportación bajo los auspicios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). No obstante, en lugar de exportar mercancías manufacturadas con alto componente nacional, que supondría el encadenamiento de diversos sectores productivos, lo que desde entonces México exporta con gran dinamismo es nada menos que fuerza de trabajo barata. Desde suelo patrio, los dos mecanismos privilegiados de semejante especialización son la maquila y una porción importante del sector manufacturero que opera bajo procesos que bien pueden ser designados como de maquila cubierta. Merced al alto componente importado prevaeciente en ambas actividades productivas —esto es, entre 80% y 90% del valor de las exportaciones—, el saldo neto para México se constriñe a la derrama salarial. Por lo mismo, el sector exportador más dinámico del país es éste que *exporta indirectamente fuerza de trabajo*, en virtud de que en esas condiciones los trabajadores no se ven orillados a salir del país. Asimismo, a la exportación indirecta hay que sumarle la *exportación directa de fuerza de trabajo*, es decir, la migración laboral; entonces se devela el contenido real de las exportaciones mexicanas. En ese sentido, el supuesto modelo de crecimiento exportador neoliberal es en realidad un *modelo exportador de fuerza de trabajo barata*³. Este

² El proceso de reestructuración productiva se pone en marcha desde la década de los ochenta del siglo pasado, luego de que llegará a su fin la llamada “época de oro del capitalismo”. Entre sus características principales, se puede enumerar la difusión de las tecnologías de la información y el conocimiento, la terciarización de la economía, la internacionalización de la producción y las finanzas y, en general, el abaratamiento de la fuerza de trabajo.

³ Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, “Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México” en *Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América*, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 7-9 de abril, Cuernavaca, y

modelo es, a su vez, el sector más dinámico del mercado laboral formal mexicano, cuyos tres mecanismos básicos obedecen claramente a la integración económica asimétrica de México a Estados Unidos, y se articulan a la única ventaja comparativa mexicana, el trabajo barato:

1. *La industria maquiladora*, conformada por plantas de ensamble de origen estadounidense asociadas producto de la estrategia de relocalización productiva para aprovechar bajos costos laborales. Para México redundo en una muy baja integración a la economía nacional, y más bien contribuye al desmantelamiento del aparato productivo.

2. *La maquila encubierta*, entendida como plantas manufactureras con procesos productivos más complejos que la maquila, pero cuya operación se rige bajo el mismo sistema de importación temporal que la maquiladora, como ocurre en los sectores automotor y electrónico⁴.

3. *La migración laboral*, ilustra el éxodo masivo de mexicanos a Estados Unidos, como resultado de la estrechez y precarización del mercado laboral mexicano y del proceso de integración neoliberal de la economía mexicana a la estadounidense.

Formalidad e informalidad en México, piezas de un mismo engranaje

El modelo exportador de fuerza de trabajo ha estado soportado por una política macroeconómica neoliberal que dogmáticamente persigue la estabilidad económica, entendida como el combate a la inflación y la reducción del déficit público, es decir, instrumentos macroeconómicos procíclicos que ante un entorno mundial recesivo constriñen las posibilidades de crecimiento económico⁵. Y si además se considera que la política antiinflacionaria ha tenido como objetivo la contención y disminución del valor de la fuerza de trabajo, como fundamento del modelo exportador de fuerza laboral, se podrá corroborar que lo que menos importa es generar mejores condiciones de trabajo y de vida para la mayoría de

Raúl Delgado Wise y James Cypher, *The Strategic role of Labor in Mexico's Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA*, Documento de trabajo 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ, 2005.

⁴ La maquila y la maquila encubierta comparten dos características importantes: a) carecen prácticamente de encadenamientos productivos, hacia delante y hacia atrás, con el resto del aparato productivo nacional, y b) están sometidas a fuertes procesos de precarización laboral con salarios que oscilan, frente a los salarios manufactureros en Estados Unidos, en una relación de 1/10 en la maquila y 1/7 en la maquila encubierta.

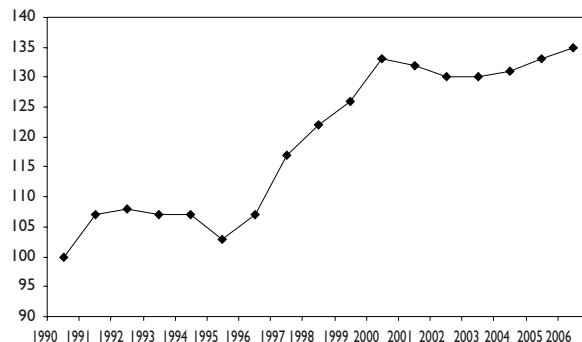
⁵ Véase José Luis Calva, “México: la estrategia macroeconómica 2001-2006. Problemas, resultados y perspectivas” en *Problemas del desarrollo*, vol. 36, núm. 143, 2006.

la población. Al tiempo en que se genera un aparato productivo amorfo: 1) un segmento volcado al exterior que a pesar de ser el centro de la política oficial no cumple con el papel de locomotora del desarrollo nacional y que aprovecha la baratura de la fuerza de trabajo para disminuir sus costos de producción, como es el caso referido de la exportación indirecta de fuerza de trabajo; 2) un segmento declinante e incoherente orientado al mercado interno que no tiene la capacidad para dinamizar el crecimiento económico nacional y que carece de apoyos gubernamentales para salir a flote, pero que sin embargo soporta la responsabilidad de generar de empleo aunque en condiciones de precarización; 3) un sector de subsistencia que responde a la necesidad autogenerada de crear un espacio laboral propio ante la precarización e insuficiencia del empleo informal, es el caso de la llamada economía informal, y 4) un sector laboral transnacionalizado, que en la última década ha sido el más dinámico, se trata de la migración laboral, o la exportación directa de fuerza de trabajo.

La política neoliberal en México se ha distinguido por cancelar las posibilidades de crecimiento económico (véase Tabla 1). Mientras que en el periodo previo (1941-1982), el Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa media anual de 6.3%, durante la vigencia de la política neoliberal lo ha hecho en 2.4% (1983-2005). El bajo crecimiento en México se acompaña de una incapacidad estructural para generar suficientes empleos formales de calidad. Entre 1991 y 2004 el empleo formal, si se toma como referencia los asegurados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), registró un aumento anual de apenas 489,000 empleos. Esta cifra representa el 30.19% del incremento de la Población Económicamente Activa (PEA) de México. En esas circunstancias, el desempleo y el subempleo asechan a la sociedad mexicana: se estima que el 69.2% de la PEA, al no existir seguro de desempleo, busca sustento en el llamado sector informal o directamente en la economía estadounidense.

La dinámica de la generación de empleo asalariado formal es muy errática (véase Gráfica 1). Entre 1990 y 1994, la etapa previa y el arranque formal del TLCAN, la creación de empleos mostró una leve alza que se precipita en 1995. A partir de ese año se inicia una acelerada recuperación hasta 2000, cuando se registraban 10.9 millones de empleos permanentes en el IMSS. Este lapso corresponde al periodo de auge del proceso de exportación indirecta de fuerza de trabajo debido al crecimiento ocupacional observado en la maquiladora y otras industrias exportadoras asentadas en el país. El año 2000 representa un punto de quiebre del modelo exportador de fuerza de trabajo puesto que se disminuye la absorción de empleos en el sector maquilador y cada vez más toma preeminencia la exportación directa de fuerza de trabajo.

Gráfica 1
empleo permanente en México, 1990-2006
(1990 = 100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Fox, Quinto informe de gobierno, 2005.

Tabla 1
México: Crecimiento económico, empleo y migración a Estados Unidos, 1970-2003

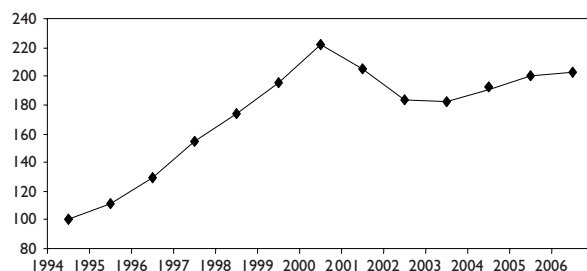
Periodo sexenal	Crecimiento promedio del PIB (%)	Crecimiento de la PEA por sexenio (miles de personas) (A)	Empleo generado por sexenio (miles de personas) (B)	Déficit de empleo por sexenio (miles de personas) (AB)	Población nacida en México residente en Estados Unidos (miles de personas)
Vicente Fox (2001-2005)	1.8	5,400	124	-3,275	3,200
Ernesto Zedillo (1994-2000)	3.1	7,518	3,102	-4,416	2,310
Carlos Salinas (1988-1994)	3.9	6,990	2,337	-4,653	2,001
Miguel de la Madrid (1982-1988)	0.2	5,676	2,411	-3,265	1,387
José López Portillo (1976-1982)	6.2	4,400	1,969	-2,431	1,268
Luis Echeverría (1970-1976)	6.5	3,702	1,889	-1,813	2,284

Fuente: Elaborado con base en datos de Inegi <www.inegi.gob.mx>, Conapo <www.conapo.gob.mx> y Current Population Survey.

El panorama laboral en México da cuenta de un acentuado proceso de precarización laboral que reduce el sector formal y orilla a amplios contingentes poblacionales a buscar alternativas ocupacionales en México y el extranjero. Un recuento general de la precarización laboral (véase tabla 2) y del deterioro en la generación de empleo se enumera a continuación.

1. *Pérdida de dinamismo ocupacional en la maquila.* La maquila y la maquila encubierta tienen como sustento el empleo de fuerza de trabajo barata, la baja o casi nula tasa de sindicalización, la acelerada rotación de personal y la inseguridad en el empleo. No obstante que la maquiladora ha sido el sector más dinámico en la generación de empleo formal, la supuesta ventaja comparativa estática no es perdurable, como ocurre en el estancamiento relativo de la maquila a partir de 2000 derivado de la reubicación de plantas maquiladoras en China y Centroamérica.

Gráfica 2
Empleo en la maquiladora, 1994-2006
(1994 = 100)



Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS.

2. *Deterioro del ingreso en la manufactura.* Pese a que el sector manufacturero opera como el eje de la reestructuración productiva, y que se supone debería encabezar el tren del desarrollo, se aprecia una sensible caída de 15.6% en los salarios en 2004 respecto del nivel de 1980, a contrapelo del incremento de la productividad en el sector.

3. *Participación importante de trabajadores por cuenta propia.* En estas condiciones, los trabajadores son a la vez sus propios patrones, sin embargo se trata de una forma ocupacional precaria puesto que en lugar de contratar trabajadores asalariados dadas las escasas posibilidades económicas, el autoempleado sustituye el trabajo asalariado mediante la intensificación de su propio esfuerzo laboral y la incorporación de trabajadores provenientes de su propia familia. A todas luces, se trata de una forma ocupacional

precaria, carente de prestaciones, con alto grado de incertidumbre y que se basa en niveles altos de intensificación y extensión de las jornadas laborales. Para el primer trimestre de 2006, los autoempleados representaron 23.1% de la población ocupada⁶. Más aún, un rasgo más deteriorado del autoempleo se refiere a los ocupados en micronegocios sin local (los *changarros* foxistas) que representan el 21.8% de la población ocupada⁷.

4. *Disminución del poder de compra de los trabajadores.* Para el primer trimestre de 2006, la población ocupada que no percibe ingresos representa 8.6%; un salario mínimo o menos, 13.7%; de 1 a 2 salarios mínimos, 21.5%; de 2 a 3 salarios mínimos, 22.3%; de 3 a 5 salarios mínimos, 17.4%, y más de 5 salarios mínimos, 11.1%⁸. Lo cual significa que 22.3%, alrededor de 9.5 millones de trabajadores poseen condiciones de vida sumamente deterioradas o porque apenas si alcanzan un monto igual o menor al salario mínimo o porque de plano no perciben ingresos a pesar de trabajar, muchos de estos casos se refieren a trabajo familiar de subsistencia. 43.7% percibe un ingreso insuficiente –2 salarios mínimos o menos– como para garantizar niveles mínimos de bienestar familiar. En tanto que sólo el 11.1% percibe más de 5 salarios mínimos, monto que se considera necesario para cubrir la canasta básica.

5. *Incremento generalizado de la pobreza.* Como corolario del estrechamiento y precarización del mercado laboral mexicano, entre 1984 y 2004 el número de hogares en situación de pobreza ha crecido de 12.9 a 15.9 millones⁹.

Como correlato de la precarización y achicamiento del mercado laboral formal, se ha experimentado una expansión de la llamada economía informal. Más allá de las definiciones prevalecientes sobre el empleo informal, como un sector ilegal o un sector marginal o residual de la economía capitalista¹⁰, en México es conveniente visualizar el pa-

⁶ INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Aguascalientes, INEGI, 2006.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Enrique Dussel, "La liberalización comercial en México" en Gerardo Otero (coord.), *México en transición*, México, Miguel Ángel Porrúa (en prensa), 2006.

¹⁰ La definición comúnmente aceptada se refiere al sector informal como economía oculta, subterránea o no estructurada que aglutina lo mismo a actividades ilícitas y que no declaran impuestos. Según la Encuesta Nacional de Empleo de la STPS-INEGI, en el sector informal laboraban 11.33 millones de mexicanos, lo que representa una tasa de ocupación de 26.9%. Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) calcula que el 40% del empleo en México es informal y no declarado, lo cual equivaldría a poco más de 17 millones de personas.

Tabla 2
México: condiciones de precarización de la población ocupada, 1998-2006

Año	Población ocupada					
	Jornada laboral					
	Por cuenta propia	En micronegocios sin local	Menos de 35 horas	Más de 48 horas	Sin prestaciones	5 salarios o menos
2000	23.5	19.8	26.3	23.1	61.5	75.8
2001	24.1	19.8	27.2	21.4	61.4	77.5
2002	24.3	20.2	23.1	21.3	63.1	76.5
2003	25.0	21.0	26.8	21.2	63.3	77.4
2004	24.8	20.8	29.1	22.8	62.9	75.8
2005	23.7	21.8	25.8	29.4	40.8	75.0
2006	23.1	21.8	25.9	29.1	39.4	74.8

Fuente: Elaboración propia con datos de Inegi de la ENE y ENOE, varios años.

pel activo que juega en la regulación a la baja del empleo formal y en el proceso exportador de fuerza de trabajo, es decir, como reserva laboral que contribuye a regular a la baja el precio de la fuerza de trabajo tanto en la economía mexicana como, hasta cierto punto, en la estadounidense.

No obstante que el término economía informal suele ser ambiguo, amén de que alude a diferentes acepciones, según sea el enfoque, la consideración de la formación de una reserva laboral reguladora de las condiciones generales de trabajo nos da pauta a plantear, en un sentido amplio, la existencia de cuatro fuentes generadoras de empleo informal:

1. la estrategia empresarial orientada a desprenderse de partes del proceso productivo para generar ahorros en el empleo de la fuerza de trabajo y, sea por medios directos o indirectos, crear espacios laborales que abonan a la disminución de los salarios erogados y de los impuestos declarados; esta modalidad se puede emparentar al *outsourcing*.

2. la política del Estado para apoyar la creación de *changarros* que hacen las veces de fuentes de subsistencia con empleo precario, lo cual constituye de facto un reconocimiento tácito del fracaso de la política neoliberal en la promoción del crecimiento económico y el empleo.

3. el autoempleo como respuesta individual y familiar de subsistencia ante la falta de fuentes de empleo formal de calidad; esta modalidad es muy semejante a la anterior sólo que sin la intermediación gubernamental, y

4. paradójicamente la exportación directa de fuerza de trabajo se convierte en fuente de financiamiento de empleos informales: una buena cantidad de remesas se destina a lo que se ha denominado uso productivo, se trata de financiar pequeños unidades productivas y comerciales de corte familiar, que sirven a la subsistencia. En ese sentido, la

migración funge también como soporte de una parcela importante del empleo informal, e indirectamente coadyuva al sostenimiento del papel regulador del proceso exportador de fuerza de trabajo.

En un mercado laboral tan restringido, el empleo informal ha mostrado un crecimiento consistente en contraste con la volatilidad del empleo formal y la persistente caída del empleo agropecuario (véase Tabla 3). El factor común de estas modalidades de trabajo es la precarización. Por tanto, la precarización se convierte en una suerte de zona gris que cubre el amplio espectro del sector laboral para los mexicanos en México —y en Estados Unidos, como veremos más adelante— aun cuando se perciban distintas sombras y tonalidades.

Tabla 3
Crecimiento de la ocupación informal, formal y agropecuaria

	2000-2003		1995-2000	
	Absoluto	%	Absoluto	%
Total	5621.0	16.6	1131.0	2.9
Informal	2964.3	22.5	1644.9	10.2
Trabajo precario	1842.6	18.2	1168.6	9.8
Domicilio	1190.3	19.3	636.6	8.7
Ambulantes o puesto improvisado	150.9	19.3	105.9	11.4
Puesto semifijo	59.3	14.3	81.4	17.2
Micronegocios, vehículo y otro	442.2	16.1	344.5	10.8
Asalariados sin prestaciones con local	1121.7	36.5	476.3	11.4
Formal	3905.5	31.7	-197.9	-1.2
Agropecuaria	-1248.7	-14.9	-315.9	-4.4

Fuente: Samaniego, "El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos" en *Economía UNAM*, Vol. 2, no. 4.

Migración laboral a Estados Unidos

Con la implantación de las políticas neoliberales y más aún con la aplicación del TLCAN, México experimenta un ascenso vertiginoso del flujo migratorio hacia Estados Unidos, al punto de convertirse en el principal emisor de migrantes del mundo, por arriba de China, India y Filipinas¹¹. Pero más allá del registro demográfico, el sistema migratorio México-Estados Unidos adquiere un dinamismo sin precedentes al organizarse alrededor de la estrategia de abaratamiento de costos productivos en beneficio de la economía estadounidense, en especial de sus grandes corporaciones. Este esquema asigna a México el papel de reserva y provisión de fuerza de trabajo barata que se complementa con la política de abaratamiento y precarización laboral implementada en México.

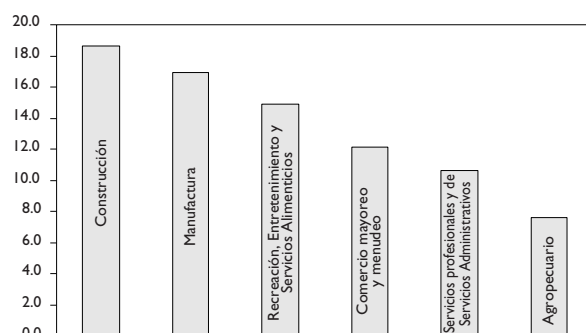
De manera concomitante al proceso de reestructuración productiva que experimenta la economía estadounidense desde la década de los ochenta, el mercado laboral en Estados Unidos está inmerso en un proceso de reestructuración y precarización. En ese marco, la inserción laboral de los inmigrantes mexicanos se canaliza, por una parte, hacia un sector laboral que ya venía operando con antelación a la reestructuración productiva, cuyas características son la alta precarización y la exclusión social; es el caso de la agricultura, el servicio doméstico y limpieza. Por otra parte, se canalizan a otro sector ocupacional igualmente precarizado vinculado a la reestructuración productiva en diferentes ramas que alimentan a los sectores de punta, la producción de bienes-salario y las industrias maduras que están en proceso de rescate.

El grueso de los empleos se ubica en un rango de poca calificación, bajos salarios, prestaciones limitadas o nulas, inestabilidad, con relaciones laborales unilaterales e informales —o autoritarias—, riesgosos y sujetos a abusos extralegales de los empleadores (p. ej., salarios debajo del mínimo legal, despidos injustificados, escamoteo en el pago de horas extra).

En la distribución ocupacional de los inmigrantes, resalta la presencia creciente en la construcción, manufacturera, servicios y comercio (véase la Gráfica 3), sobre todo en segmentos degradados, también concebidos como el

traspaso de la industria en reestructuración: *sweatshops*, subcontratación, trabajo domiciliario, *day labor*, etc.

Gráfica 3
Principales ocupaciones de inmigrantes mexicanos en EU, 2004 (porcentajes)



Fuente: Estimaciones propias basadas en el Current Population Survey.

En la manufactura, la mayoría se concentra en las industrias metálica básica y de productos metálicos, maquinaria y equipo (502 mil) y en las industrias alimenticia y del vestido (437 mil). En el primer caso se trata de industrias maduras que incorporan a la inmigración laboral como estrategia de rescate y, en el segundo, de bienes-salario para el abaratamiento generalizado de la fuerza de trabajo.

En 2004, 1.2 millones de mexicanos trabajaba en la manufactura. Entre 1995 y 2005, la ocupación manufacturera estadounidense disminuye 17%: de 17.1 a 14.2 millones. Es decir, ocurre un doble movimiento: i) la disminución absoluta de empleos manufactureros, y ii) el *reemplazo* en algunos sectores por mexicanos. Ese doble movimiento crea un nicho laboral significativo para los mexicanos¹².

Si sumamos a los trabajadores manufactureros que laboran en Estados Unidos (14.2 millones) y en la maquila (1.2 millones) y maquila encubierta (0.5 millones) en México, la masa laboral asciende a 15.9 millones. Los trabajadores mexicanos que participan en la manufactura estadounidense en sentido amplio suma 2.9 millones, 18% del total, es decir, casi uno de cada 5 trabajadores.

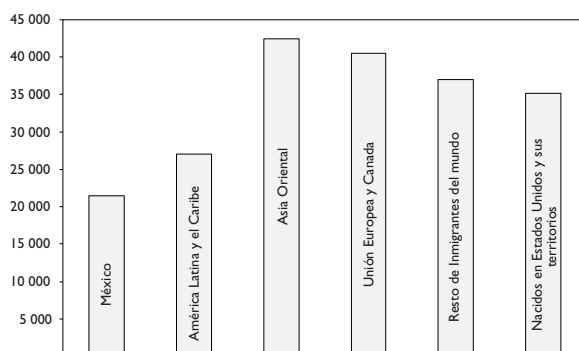
Debido al reemplazo de la fuerza laboral mejor pagada, experimentada y sindicalizada (generalmente la nativa), la

¹¹ Para una caracterización de la migración mexicana a Estados Unidos, véase Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, "The Mexico-United States Migratory System: Dilemmas of Regional Integration, Development, and Emigration", ponencia presentada en la Conferencia *Migration and Development: Perspectives from the South*, Bellagio, Italia, 10-13 de julio de 2006, en <www.migracionydesarrollo.org>.

¹² Raúl Delgado Wise y James Cypher, *The Strategic role of Labor in Mexico's Subordinated Integration into the US Production System Under NAFTA*, Documento de trabajo 12/11/2005, Doctorado en Estudios del Desarrollo-UAZ, 2005.

fuerza de trabajo mexicana cumple el propósito de disminuir los costos de operación para aumentar la competitividad global. Esto porque la fuerza de trabajo mexicana percibe los salarios más bajos comparado con la población nativa y el resto de inmigrantes (véase Gráfica 4). Por otra parte, el diferencial salarial manufacturero es ilustrativo de las asimetrías entre México y Estados Unidos: en México el salario por hora en la industria manufacturera es de 2.57 dólares y en Estados Unidos es de 16.45 dólares, para el caso de los empleos formales. Pero si tomamos en consideración que un componente significativo de los inmigrantes mexicanos es su indocumentación, los salarios muestran una caída hasta los cinco dólares por hora, todavía el doble de lo que percibe un obrero en la industria mexicana. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que en el ámbito laboral estadounidense esa merma constituye una forma de precarización laboral de consideración.

Gráfica 4
EU: salario promedio anual por país y región de nacimiento, 2003 (dólares)

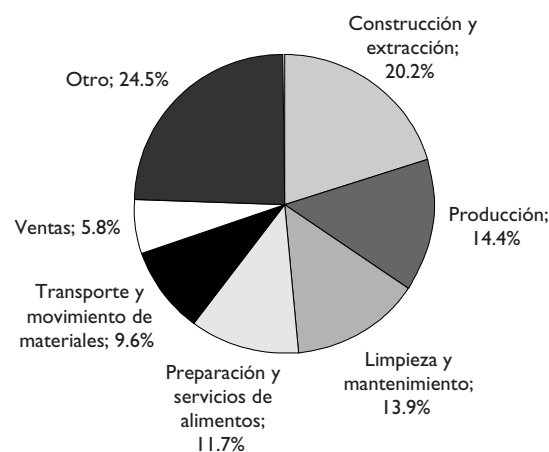


Fuente: Estimaciones de Conapo con base en Current Population Survey.

A pesar de su menor importancia relativa, la participación de trabajadores mexicanos en la agricultura es mayoritaria dentro del sector (tres cuartos son nacidos en México). La mayoría son indocumentados (53%), con fuerte presencia indígena y femenina, muestra de un escalonamiento y diversificación laboral. También se registra una inserción social diferenciada de los inmigrantes, de acuerdo a los circuitos migratorios: desde la exclusión y vulnerabilidad transnacionales, particularmente entre inmigrantes indígenas hasta una cierta asimilación ascendente, presente en el circuito histórico.

Por ramas de actividad, de acuerdo a los datos del Current Population Survey, para 2005 la mayoría de la población de origen mexicano en Estados Unidos se ocupa en actividades de la construcción y extracción (20.2%), el puesto de trabajo más socorrido es el de yeseros y albañiles de estuco, producción (14.4%), limpieza y mantenimiento (13.9%) y preparación y servicio de alimentos (11.7%) (véase Gráfica 5). Más específicamente, los puestos de trabajo designados para los inmigrantes nacidos en México son cocineros, trabajadores de la construcción, trabajadores agrícolas, mantenimiento de jardines, porteros y personal de limpieza de edificios, camareras y trabajadoras domésticas, carpinteros y pintores en la construcción, entre otros. Aunque por su importancia relativa, se pueden enumerar los yeseros y albañiles de estuco, trabajadores agrícolas, operadores y auxiliares de maquinas de calzado, albañiles de cemento, concreto y terrazo, entre otros.

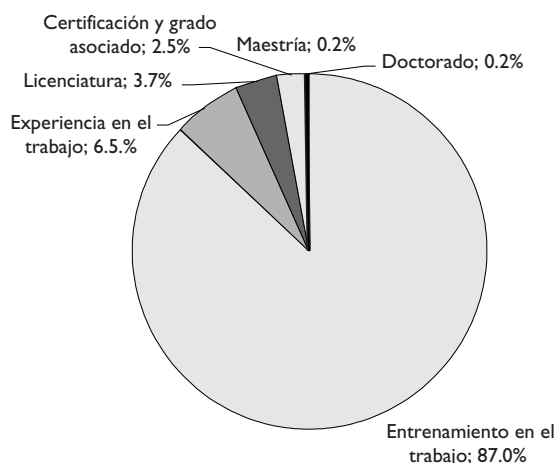
Gráfica 5
Estados Unidos: distribución de la población ocupada nacida en México, 2005



Fuente: Cálculos propios con base en Current Population Survey.

De acuerdo con el Departamento del Trabajo de Estados Unidos, la inmensa mayoría de los mexicanos (96.0%) trabajan en puestos que no demandan un alto perfil educativo sino simplemente un entrenamiento, experiencia laboral o una certificación. En contraste, apenas 4.0% laboran en puestos que requieren de licenciatura en adelante, de los cuales 0.4% poseen posgrado (véase Gráfica 6).

Gráfica 6
Trabajadores nacidos en México por nivel educativo



Fuente: Cálculos propios con base en datos del Departamento del Trabajo de Estados Unidos.

El Departamento del Trabajo de Estados Unidos reconoce la necesidad de la fuerza de trabajo migrante mexicana y latinoamericana en general para alimentar los sectores productivos intensivos en mano de obra, uno 500 mil trabajadores inmigrantes por año. Más aún, pronostica que en la próxima década Estados Unidos generará casi 19 millones de nuevos empleos, de los cuales la fuerza laboral latina cubrirá alrededor de 30%, particularmente en la construcción y la agricultura.

Pero más que remitirse a factores de oferta y demanda en el ámbito binacional, la transnacionalización laboral obedece a factores estructurales que impulsan la migración masiva: 1) la internacionalización productiva que desagrega y complementa cadenas productivas intra e interindustrial; y 2) la complementación de estructuras demográficas: mayor envejecimiento relativo estadounidense y la tardía “transición demográfica” mexicana. En esa mediada la reestructuración productiva está suplementada por cambios en los patrones demográficos.

Conclusiones

La estrategia de abaratamiento de la fuerza de trabajo es el eje motor del modelo exportador de fuerza de trabajo. Empero, no es suficiente señalar que el modelo exportador de fuerza de trabajo es el sector más dinámico del mercado laboral mexicano, sino que hay que puntualizar que estruc-

turalmente está asociado a una dinámica degradante que repercute en cuatro renglones de la economía mexicana:

1. *La generación de procesos de desacumulación de la economía mexicana.* La exportación indirecta de fuerza de trabajo, vía maquila y maquila encubierta, significa una *transferencia neta de ganancias* a la economía estadounidense. Por tanto se trata de una nueva modalidad de dependencia, incluso más aguda que las que fueran señaladas en su momento por el estructuralismo cepalino y las teorías de la dependencia.

2. *La transferencia al exterior de fuerza de trabajo cuyos costos de producción recaen en la economía nacional.* La migración laboral significa para México una creciente e invaluable sangría de recursos humanos que amén de vincularse al abandono de actividades productivas, constituye una dilapidación de los costos de formación y reproducción de esa fuerza laboral y, en cierto sentido, el desplazamiento de mano de obra calificada en términos relativos.

3. *El desmantelamiento de buena parte del aparato productivo en México.* La integración económica regional y la operación del modelo exportador han contribuido a un creciente desmantelamiento del aparato productivo orientado al mercado interno, por demás irrelevante para los propósitos de la política neoliberal. Existe evidencia de que al menos unas 40 cadenas productivas pertenecientes al segmento de pequeñas y medianas empresas mexicanas han sido destruidas luego de la implacable reorientación de la economía al mercado externo¹³, y

4. *El achicamiento y precarización del empleo formal de calidad.* La política neoliberal ha sido incapaz de crear empleos formales de calidad, y más bien se ha producido una destrucción de fuentes de empleo, al tiempo en que se sigue una estrategia de precarización y flexibilización de los empleos formales existentes. Ante la ausencia de instrumentos como el seguro de desempleo, el sector informal ha cumplido el papel de receptáculo bajo la modalidad de subsistencia precaria para las anchas franjas poblacionales excluidas del empleo formal. El llamado empleo informal conforma un sector laboral altamente degradado confinado a la subsistencia y que juega el papel de reserva laboral en beneficio del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo en México y en Estados Unidos. Paradójicamente el sector informal, una suerte de colchón del mercado laboral en México, y las remesas que envían los migrantes laborales han servido para darle vida artificial a un modelo de desarrollo, como lo es el neoliberal, que exacerba las desigualdades sociales y fractura las actividades productivas del país.

¹³ Gabriela Cadena, “Manufactura, en la ruta de la ‘desindustrialización’” en *El Financiero*, 16 de agosto de 2005.